

san Juan las calamidades y los triunfos de la Iglesia durante el curso de sus últimos trabajos, y ve que se cumple su profecía.

29. Tal es la gloria de Juan, de la cual seréis partícipes, hermanos míos, si con vuestro saber sois el escudo de la Religión, si la honrais con vuestros padecimientos, y si os consagrais á su bien hasta el fin de vuestra vida. Los Doctores representan á la Iglesia en su nacimiento como una nave que lucha en las agitadas olas con vientos y tempestades, siendo inminente el naufragio. Unas veces la idolatría, protegida por los poderosos, se opone á su extension, otras veces la combate el judaismo apoyado en la antigüedad de su culto favorito. Siempre combatida y siempre vencedora, la Iglesia levanta la cabeza, y con la predicacion de los Apóstoles fúndase el imperio de la fe en aquellas regiones en que Roma, que se gloriaba de haber sometido á sus leyes el universo, no habia extendido aun su soberbio cetro.

30. Ya han acabado la vida los Apóstoles en medio de sus graves fatigas, solo queda san Juan, y cada día se levantan nuevos enemigos contra la Iglesia. Conjúranse la idolatría, el judaismo y la herejía; esta, como mas astuta, aunque menos poderosa, intenta insidiosamente vencer á los que no pudieron ser vencidos de los señores del mundo. Animado de furor y de audacia se levanta Cerinto; Ebion, llena su cabeza de engañosas distinciones, destroza el dogma. Juntemos con estos audaces corruptores de la doctrina cristiana á los Simoníacos, mónstruos tan abominables por el horrible misterio de sus dogmas como dignos de desprecio por la licencia de sus desenfrenadas costumbres; juntemos los Nicolaítas, secta de sutil ingenio para la iniquidad, artificiosa en sus pasos y temible por sus felices atentados; secta á favor de la cual se divulgan de repente evangelios apócrifos, fraguados por la iniquidad, favorables á la herejía, indignos de los Apóstoles, y merecedores de que se levante contra ellos toda la energía del celo apostólico.

31. Armado con este celo sale san Juan al campo. Solo en la tierra, lleno del espíritu de Jesucristo es, casi diria, el único á quien están confiados los destinos de la Iglesia; solo él es señalado por la voz pública, y sus discípulos le suplican que saque sus armas vencedoras para triunfar de la mentira, y con este fin le envían diputadas las iglesias mas remotas. Resiste al principio á tales súplicas; pero haciéndose cada vez mas vivas acaba por rendirse á ellas. En el momento en que un ardor santo le inflama, se dispone para el trabajo y escribe. Pero ¡qué oráculos! ¡qué profundidad de concep-

tos! ¡qué sublimidad de lenguaje! Creeríase que habia fijado los ojos en la luz eterna. Hé aquí un rayo que se escapa de aquella luz, y ¡qué rayo! *In principio erat Verbum*, en el principio era el Verbo. ¡Sublimes y victoriosas palabras! Poned atento el oido, y temblad, enemigos de Jesucristo; caed al suelo, obras compuestas por la impostura, volved á la noche de la cual salisteis, actas apócrifas; evangelios falsos. La niebla se disipa, y triunfa la verdad santa. Humíllate Cerinto; escóndete Ebion, y vosotros, Nicolaítas, abrid los ojos á la luz. Ahí tenéis el Evangelio que completa lo que faltaba á los demás. Ha salido el último para que fuese el complemento de todos (*Baillet, 27 diciembre*), y será reputado como la primera y mas noble parte de la divina Escritura, y como la última palabra que Dios ha escrito.

32. Cada uno de los Evangelistas empieza con ciertos rasgos distintivos la historia del Hombre-Dios. San Mateo habla primero de su genealogía temporal; san Marcos fija, ante todo, su atencion en el bautismo y la predicacion de san Juan Bautista; comienza san Lucas con el sacerdocio de Zacarías para describir aquellas importantes particularidades. Pero san Juan abre, segun expresion de san Jerónimo, un nuevo camino. *A cæteris distat*. Es un águila que con su rápido vuelo sube á contemplar al Hombre-Dios en el seno de la Divinidad; y no parece sino que los arcanos de Dios hayan por un instante dejado de serlo para san Juan. *En el principio era el Verbo*. Así pues el Verbo no ha comenzado á existir, sino que siempre ha existido. *El Verbo era en Dios*. Así pues, el Verbo es una emanacion de Dios, y por consiguiente entre el Padre y el Hijo hay distincion de personas y unidad de sustancia. *El Verbo era Dios*, Dios igual al Padre, consustancial con el Padre, Señor de todo lo criado... Dios omnipotente y tambien Dios de misericordia... *El Verbo se hizo carne*; verdadero Dios y verdadero hombre. Se ha mostrado á nosotros, *ha habitado entre nosotros*; y con nosotros ha conversado. *Nosotros hemos visto su gloria, gloria cual conviene al único Hijo del Padre*. Le hemos visto *lleno de gracia y de verdad*; verdad que ilumina los entendimientos, gracia que mueve los corazones. Estas dos dotes ha llenado su ministerio de milagros.

33. Callen, pues, los orgullosos discípulos de Marcion, de Arrio, de Socino, y tambien los Sabelianos, Monotelitas y Nestorianos; cúbranse de confusion los Eutiquianos. *En el principio era el Verbo*. *El Verbo se hizo carne*. En este escollo vienen á quebrarse todas las herejías que promueven errores contra la divinidad ó la



humanidad de Jesucristo. Habló san Juan, y cada una de sus palabras es un rayo que aniquila los temerarios enemigos de su Maestro. Habló san Juan, y sobre su doctrina fundará Nicea sus decretos y sus controversias Anastasio; con la misma justificará Hilario sus máximas, y los Padres vibrarán los rayos de la Iglesia, y quedará asegurado el triunfo de la verdad. Habló san Juan, y el celo de los controversistas hallará en su doctrina victoriosas armas contra las cabezas renacientes del arrianismo. Es la doctrina de san Juan aquella misteriosa torre davidica contra la cual vendrán á romperse en todos los siglos los impotentes esfuerzos de la impiedad.

34. La premura del tiempo no me consiente seguir las insignes descripciones contenidas en su Evangelio. ¡Cuánta fuerza no hay en la relacion del sublime discurso que hizo Jesús en la Sinagoga de Cafarnaum! ¡Qué precision en sus palabras, cuando describe el misterio de la cena y recuerda la institucion de la Eucaristía! ¡Cuán afectuoso es cuando representa la imágen del Calvario, el espectáculo de la cruz, la muerte del Hombre-Dios, y el lúgubre aspecto de la naturaleza y la redencion del mundo! Tal es la excelencia de su ingenio; veamos ahora su humildad.

35. Es propio de la debilidad humana acomodarse á ciertos halagüenos artificios que le forma el amor propio. Cuando habla el hombre, sabe con artificioso encomio convertir en alabanza propia la que hace del mérito de los demás. Cuando escribe es como un pintor que con sus propias manos se ciñe la corona en el cuadro que representa, y las sombras que le son favorables cuási contrastan con el esplendor de los colores que no les convienen. Pero Juan transmite á las futuras generaciones la historia del Hombre-Dios y de los Apóstoles: solo á sí mismo niega la merecida alabanza. Y si por necesidad ha de hacer mencion de hechos que redunden en gloria suya, con un artificio que le sugiere su humildad llega á ocultar su nombre, y casi quisiera que ignorasen los siglos que aquel cuyos altos privilegios cuenta es él mismo.

36. Sacerdotes del Señor, servid con celo á la Religion, valeos de vuestro ingenio para defender su moral, su divinidad y sus dogmas; pero que la humildad esmalte vuestras obras. Acordaos de que Dios es quien os ha dado el ingenio, y vosotros no sois sino débiles instrumentos de que se vale para conducir la Iglesia segun sus fines. Alaben aquellos ineptos filosofadores que se engalanan con el pomposo título de espíritus fuertes, alaben su saber superficialmente profundo. Bien les está á los filósofos destructores de la fe

ensalzar su razon, que es su ídolo; pero el sacerdote de Jesucristo no se gloria, á ejemplo de san Juan, mas que en el Señor, tanto en los sucesos prósperos como en los adversos. ¿En los adversos he dicho? Á este nombre ya no se ve en san Juan un evangelista, sino un mártir. Un mártir, hermanos míos, este nombre se lo ha dado la mas antigua tradicion, el consentimiento universal de la Iglesia y una fiesta especial instituida bajo este nombre. Y le llamo mártir, no porque hubiese perdido la vida, sino por haber triunfado de la muerte. Mártir que para gloria de la Religion sobrevivió á su propio suplicio; mártir de la verdad, de la penitencia y de la caridad. Toda su vida fue una série de padecimientos, y por esto dice el Crisóstomo que mil veces se renovó en él el martirio: *Multoties martyr.*

37. Vos fuísteis, Dios mio, quien lo preparásteis á aquellas terribles pruebas, cuando las indiscretas súplicas de su madre imploraban para él un alto asiento en vuestro reino. Su ambicion deseaba honores, y Vos no prometísteis á Juan otra cosa que cruces. Le mostrásteis el amargo cáliz que le estaba reservado, y sin titubear él lo aceptó. Y ¡cuán bien su amor justificó sus promesas! Sigamos la huella de sus pasos, y le veremos pronto en Jerusalem soportando con san Pedro los horrores de una dura cárcel. Pero otras cadenas les están preparadas á él y á sus hermanos, y con ellos padece nuevas mortificaciones, nuevos tormentos.

38. Ya cayó por mandato del cruel Neron el Príncipe de los Apóstoles y el Doctor de las naciones. Muere tambien Neron, y el odio que profesan los Césares al Cristianismo sobrevive á aquel Príncipe feroz. Ocupa el trono imperial Domiciano, digno sucesor de Neron, igualmente violento y terrible, enemigo implacable de la religion cristiana y de sus discípulos, é impaciente por desfogar contra san Juan su frenética rabia. San Juan es la víctima ilustre que aquel encrudelecido Príncipe señala para ser sacrificada á la venganza de las falsas divinidades que adora el universo.

39. Habla, y á la primera seña que hace se dispone un suplicio tal como no habia ejemplo, suplicio inventado por la mas ingeniosa crueldad. El aceite hirviendo es el suplicio, desconocido hasta entonces, que se prepara contra el santo Apóstol. ¿Está sumergido en el líquido inflamado para ofrecer á Roma idólatra el dulce espectáculo de su muerte? Así lo crees, Domiciano, y con este nuevo género de muerte, descubierto por tu furor y tu malicia, esperas ver que perezca la Iglesia junto con su columna; pero quedará confun-



dida tu esperanza. El altar donde está la víctima presenta un espectáculo mas maravilloso que el de su muerte, á saber, el espectáculo de la muerte que respeta á un apóstol y rehusa obedecer á un tirano. Allí se ve á san Juan que hace revivir sus fuerzas, y prescindiendo de su edad, seguir únicamente el ímpetu de su celo. ¡Cuán majestuoso es su semblante! ¡cuán alegre su mirar! ¡cuán ardiente su deseo! No le arrastran al suplicio, sino que él mismo vuela á él. Roma tiembla. ¡Qué prodigio! Retíranse las llamas, y pierde el fuego su propia actividad. El Mártir queda ileso, sale del suplicio del mismo modo que un héroe abandona el campo de la victoria. Sale, dice Tertuliano, mas fuerte y mas apto para el servicio de la Iglesia.

40. Todavía vive san Juan para ella. Parece que se ha rejuvenecido en medio de los tormentos, y lleno de gloria va conduciendo á los piés de Jesucristo á los que le adoran. ¡Cuán eficazmente predicarán el Evangelio sus sagradas llagas! En vano un decreto severo lo destierra á un nuevo cielo y á una tierra extraña; no por esto se contendrá su celo, antes encontrará nuevas ocasiones para ejercitarse. El país de su destierro vendrá á ser teatro de su apostolado. ¡Oh Patmos! ¡oh isla salvaje! ¡oh triste mansion! Tú continuarás el martirio de san Juan. Á tí dedicará sus vigias, en tí empleará sus cuidados, y por tí se consumirá de fatiga. Si no se necesitase para convertirme mas que su sangre, la vertería por tí. Pero esto no tendrá lugar. Muere Domiciano, asciende Nerva al trono de los Césares, y devuelve la paz á la Iglesia. Un decreto del Príncipe llama á san Juan de su destierro, y él lleno de merecimientos va á perfeccionar sus antiguas obras, y anda en busca de nuevos padecimientos.

41. Suave cosa es, hermanos míos, para los sacerdotes de Jesucristo padecer por la Religion, y la mas dulce recompensa de su ministerio apostólico es ver que su solicitud llega á buen fin y que los padecimientos sean su precioso fruto. Los sucesos de san Pablo y de san Juan en el apostolado no deben aspirar á otra gloria que á la de sufrir cárceles y cadenas, y esta es su suerte. Yo compadezco á los sacerdotes de Jesucristo cuando hay paz en la Iglesia, porque puestos á una ligera prueba no pueden ganar mucho mérito permaneciéndole fieles, que las victorias sin trabajo, no lo son. Pero cuando defienden la verdad y la santidad de la fe con la pérdida de su fortuna, de su libertad y de su vida, hácese entonces verdaderamente dignos de respeto, y están á la altura de su ministerio

y de la Religion á la cual sirven. Las épocas de persecucion son las mas gloriosas para el sacerdocio. Imitad, hermanos míos, los generosos afectos de san Juan y su constancia... Aquí, un nuevo orden de cosas se me presenta, y ya no veo en san Juan un mártir, sino un profeta.

42. Tendréis presente, hermanos míos, aquella profunda obra en la cual ocupó el Apóstol su elevado ingenio durante su destierro. ¡Siglos de los Profetas, vosotros volveis á renacer para la Iglesia! En san Juan revive el espíritu de Elías, de Daniel y de Jeremías... El porvenir se presenta sin velo ante sus ojos... ¡Cuántas revelaciones! ¡cuánta ciencia!... Pero ¿qué digo? ¿Acaso me corresponde penetrar en el profundo abismo de aquel libro profético? Crean otros en él ver figuradas las persecuciones de la Iglesia (*Bossuet*), la constancia de los Mártires, la caída de la idolatría, la destruccion del error (*Sacy*), el triunfo de los justos, el fin de los siglos y el aparato del juicio universal. (*Calmet*). Miren allí expresada la crueldad de Neron, el celo de Constantino, la apostasía de Juliano, las victorias y progresos de Mahoma, el furor de Lutero, el cisma de Inglaterra, los desastres de la incredulidad; y con razonadas aplicaciones, nótese pronosticadas las victorias de los conquistadores, los sucesos de los monarcas, las vicisitudes de los imperios, la historia futura del universo, y comprendidos los hechos de todos los siglos... Yo me contento con ver á san Juan enteramente ocupado en Jesucristo, en su gloria y religion, poderoso al describirle con las imágenes mas augustas de Dios santo, justo, grande, que encadena el infierno; y á cuyo aspecto tiemblan los mónstruos de la impiedad y del error; cordero inmolado, leon de la tribu de Judá, vástago de David, que bañado en su sangre y con la cruz en la mano, da cumplimiento á la ley y á las profecías, funda su reino en la tierra, su trono en el cielo y su imperio en la eternidad. Yo me contento con exclamar con san Juan: Bienaventurado aquel que lee y oye todas las palabras de esta revelacion: *Beatus qui legit et audit verba prophetiae libri hujus* (Apoc. 1, 3), que en ella encontrará toda la ciencia de la Religion. Confesaré que es un libro oscuro, pero tal debe ser porque contiene profecías que solo se revelarán cuando vinieren á cumplimiento. Los primeros vaticinios de un David, de un Isafas y de un Ezequiel fueron comprobados por el nacimiento, la muerte y resurreccion del Mesías; y vendrá tiempo en que los vaticinios de san Juan, cubiertos ahora de oscuridad, recibirán de los hechos á que se refieren un esplén-



dido testimonio. Desaparecerán las figuras y resplandecerá la verdad desnuda.

43. El mismo san Juan antes de acabar sus días vió cumplirse una parte de sus profecías, pues vió á todo el mundo armado contra la Religión; vióla atacada por el judaismo, perseguida de la idolatría y perturbada por las herejías. Vió perecer á los Apóstoles y multiplicarse el número de los Mártires; vió la Iglesia combatida por mil vientos contrarios y próxima á su ruina en medio de sangrientas olas. Y en vista de tamaño espectáculo parece que su celo se sobrepuja á sí mismo. Va á la congregacion de los fieles, donde con su presencia predica aquellas santas verdades de las cuales su voz y sus escritos habian sido elocuentes intérpretes. Su última palabra es todavía una palabra de caridad.

44. ¡Oh Iglesia de Dios! tú ves con dolor como se acerca el momento fatal de su muerte; y este ha llegado ya. Despues de haber vivido por espacio de un siglo una vida llena de virtudes, en medio de grandes trabajos y sufrimientos continuos, muere san Juan cargado de méritos y de gloria. Muere amado de la Iglesia, temido de la herejía, venerado de los poderosos, suspirado por los fieles, é inmortal por sus escritos y por sus discípulos. Muere; y con su muerte se cierra la edad de los Apóstoles, pero sin que tenga ya fin el espíritu apostólico. Sale ese espíritu de su tumba para animar de uno en otro á Policarpo, á Potino, á Ireneo. Son sus cenizas objeto de la veneracion pública, y despues de muchos siglos de sepultadas, todavía son poderosas para inspirar aquel celo que le animaba. Á la vista de aquellos huesos venerables, en el concilio general de Éfeso, el sumo pontífice san Celestino exhorta por medio de sus legados á los obispos á que sigan las enseñanzas del Santo, y á que se llenen de su espíritu y de sus virtudes. ¡Cuánto celo no manifestaron por su culto un san Ambrosio en Milan, un san Agustín en Hipona, un san Gregorio y un san Leon en Roma! Su gloria no perecerá sino con los siglos. Los servicios que prestó á la Iglesia le granjearán en el mundo la gratitud de los fieles y un perpetuo tributo de honor que no tendrá fin mientras dure la Iglesia.

45. Y estas honras que le tributais, hermanos míos, le son tanto mas agradables, cuanto por vuestros incesantes trabajos haceis revivir su espíritu y su gloria. La gloria de los sacerdotes de Jesucristo consiste en consagrarse á la Religión hasta el último suspiro. Es el sacerdocio un ministerio de trabajos continuados, y reclama un celo constantemente activo; pues como la Religión nunca está

sin enemigos, así siempre hay necesidad de apóstoles. ¡Cuán venerables son aquellos sacerdotes que encorvados por el peso de los años, despliegan en defensa de la fe aquellos labios que pronto cerrará la muerte! Aun en este siglo irreligioso, un sábio y virtuoso sacerdote, ocupado únicamente en su ministerio, se hace respetar y admirar de los impíos y libertinos. Los sacerdotes serán siempre venerados, mientras ellos respeten su propio carácter.

46. Aprovechaos, hermanos míos, de su ejemplo, y del ejemplo que su principal modelo os ha dado. Es cierto que he presentado á san Juan como modelo y gloria del Clero, pero advertid que tambien puede servir de guía á todo cristiano. Como discípulo de Jesucristo os enseña cuán fieles debéis ser á la Religión; como apóstol del Señor nos muestra cuánto celo debemos desplegar en defensa suya; como atento y vigilante pastor nos deja san Juan con su ejemplo una norma para mandar sin soberbia y obedecer con humildad; como evangelista os manifiesta los fundamentos de la fe; como mártir os convida á seguir sus huellas en el camino de los sufrimientos; como profeta os anuncia los golpes que habeis de sufrir en la tierra y el premio que os está reservado en el cielo.

## ASUNTOS

### PARA LA FIESTA DE SAN JUAN EVANGELISTA.

I. *Discipulus ille, quem diligebat Jesus.* (Joan. xxi). Entre todos los discípulos Juan fue ostensiblemente el mas amado de Jesucristo: *Primera parte.* Entre los Apóstoles Juan fue el mas constantemente fiel á Jesucristo: *Segunda parte.* Entre los Evangelistas Juan fue el mas iluminado de todos y el que dió ideas mas elevadas sobre Jesucristo: *Tercera parte.*—Juan el discípulo mas amado de Jesucristo: fue tan preciosa para él esta cualidad, que por ella se da á conocer en su Evangelio; y esta cualidad honra en él especialmente la Iglesia. Á consecuencia de este favor divino, los Apóstoles le dieron una singular preferencia, y obtuvo de Jesucristo el que se reclinase sobre su pecho; pero el mayor mérito de Juan fue la virginidad: Jesucristo vírgen, ama singularmente á este discípulo vírgen. Y ¿quién puede encarecer la felicidad de las almas que están unidas con Dios por la caridad y la abundancia de gracias que el Señor der-